Michael Walzer, *Las esferas de la justicia: una defensa del pluralismo y la igualdad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 333 p.

Carlos Elizondo

Con 10 años de retraso se publica en español una de las obras centrales de la crítica comunitarianista a las teorías de la justicia liberal en boga en los años setenta, tales como la *Teoría de la justicia* de Rawls y, en el otro extremo, *Anarquía, Estado y utopía* de Robert Nozick. A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación en inglés, el libro sigue siendo una lectura importante en la discusión sobre la justicia y la igualdad.

Para Walzer, la igualdad simple, es decir la igualdad en todos los ámbitos, sólo es sostenible mediante una agencia centralizada, basada en la coerción, que muy fácilmente se podría apropiar de los bienes que supuestamente debería de distribuir. Para Walzer la única igualdad posible es la que él llama igualdad compleja. Ésta se logra cuando cada bien social se distribuye de acuerdo al significado que este bien tiene en cada sociedad.

Sin embargo, en la mayoría de las sociedades un bien monopolizado por un grupo invade otras esferas de distribución. Por ejemplo, en las sociedades capitalistas, un bien —el dinero— viola la autonomía de otras esferas de distribución, como educación, salud o poder. En una sociedad como los Estados Unidos, según Walzer, si bien el dinero lo compra casi todo, lo hace violando la lógica social de distribución de otros bienes. Así, considera que la educación debe ser asignada en función del mérito, pero quienes tienen dinero tienen acceso a una mejor educación. Si se respetara la autonomía de cada bien social, tendríamos una igualdad compleja donde un individuo concentraría saber, otro dinero, otro salud.

Los problemas teóricos (dejando a un lado los de índole práctica) a los que se enfrenta esta concepción de justicia distributiva son significativos. El más importante es que no todos los bienes tienen el mismo valor

social, el poder y el dinero son precisamente instrumentos para adquirir otros bienes. Más aún, la concepción de Walzer sobre cuáles son los bienes que de acuerdo a la visión de cada sociedad pueden adquirir el dinero y el poder, es menos evidente de lo que él plantea. Lo eran menos aún cuando escribió el libro, en pleno ascenso de Reagan.

No obstante, algunos de sus planteamientos han adquirido nueva relevancia, como distribuir salud en buena medida con base en la necesidad (programa de salud de Clinton) y son un recordatorio útil a los límites que el bien dominante de nuestro tiempo, el dinero, debe tener si queremos vivir en una sociedad más justa e igualitaria.